

BNE Sala Prensa 2a

Bogotá,  
año V

18 Oct 1858

ta ahora lo han hecho tantos protestantes, i nadie les ha dicho nada, porque todos reconocen que para eso están en su derecho, mas no para venir a promover la apostasia entre los católicos.

Los curas de la Catedral están asustados: sus parroquianos los siguen, i jentes hai de entre ellos que ya dicen: «Señor, herimos con espada? Pero a esta jente, aunque, su celo sea loable, es preciso decirle *basta*, porque de ese modo no solo no se adelanta nada sino que se empeora el mal. Al protestantismo se le mata con la razon, como a todo sistema absurdo.

A los párrocos no debe poner en cuidado la reclusa que hasta ahora tenga hecha el ministro protestante, porque esas ovejas hace muchos años que se han apartado de su redil; no hacen sino variar la decoracion, el drama es siempre el mismo. Unas veces la decoracion es democrática, despues socialista, luego mazonica; despues melista i ahora es protestante, pero los cómicos son los mismos; i el día que se vean con la muerte junto llaman corriendo al padre para que los confiese. Por esto no hai que creer que el protestantismo cunda entre nosotros; no, esos hombres que en él se han afiliado no lo hacen por espíritu religioso: no lo hacen por buscar la verdad religiosa, ni la perfeccion moral; no se hacen protestantes para hacerse mas hombres de bien ni mas honrados nada de esto, en religion se quedan como han estado desde el año de 49 a esta parte.

Lo que debe ocupar la atencion del prelado eclesiástico i de los párrocos es el cuidado de que no vayan a ser pervertidas por el protestantismo las jentes religiosas, trabajando incesantemente sobre ellas i principalmente con los padres de familia para que euiden de la enseñanza i educacion de sus hijos acostumbándolos a las prácticas piadosas desde chicos i a tener horror a la herejía. Pero esto no se consigue con una que otra exhortacion de palabra o por escrito, ni con jeneralidades; ménos con conversar en los corrillos llenos de fuego que no hace mas que calentar i levantar chispas que pueden prender la casa. El predicador protestante es uno i los sacerdotes catolicos que hai en Bogotá pueden pasar de doscientos; pero con ciento que hubiera, con cincuenta, con veinticinco que predicaran i enseñaran todos los domingos a la misma hora en que está predicando i enseñando el protestante, ¿podría temerse que el error del protestantismo cundiera en el pueblo? Ya se vé que no. Arréglense, pues, las cosas de manera que el pueblo oiga los domingos en todas las iglesias la palabra divina. ¿Cómo han de faltar en los conventos religiosos que sean capaces de ir turnando en cada ocho días para hacer una plática doctrinal a las diez de la mañana; ni cómo ha de ser imposible hallar clérigos que las hagan en las demas iglesias por turno, en los mismos términos?

Estas pláticas deberian establecerse cuanto antes, contrayéndose a una rozonada i sólida instruccion sobre la verdad católica i el error del protestantismo; sobre el origen de las herejías i principalmente la herejía protestante. La historia de este sistema presenta un campo muy espacioso a los predicadores para hacer palpar al pueblo mas estúpido e ignorante la insensatez del protestantismo, con todas sus contradicciones i con los perniciosos resultados que ha dado, tanto en moral i en religion como en el orden social, porque es un sistema vacío de obras; que no tiene mas que palabras i de consiguiente es anti-humanitario como lo demuestra la historia del pauperismo en Inglaterra que viene desde el tiempo de la reforma protestante.

Si esto hacen los sacerdotes, i si a la predicacion

se acompaña el espíritu de mansedumbre es imposible que pueda adelantar nada un solo predicante del protestantismo, en un pueblo católico que está oyendo la voz de cien predicadores catolicos, favorecidos por el espíritu de Dios i que tienen en su favor las simpatías de la creencia, de la nacionalidad, i la razon de su parte.

De este modo, los sacerdotes, que son los llamados a la batalla, cumplan con el primer deber de su ministerio, que es predicar en todo tiempo, reprendiendo, rogando, amonestando con toda paciencia i doctrina «porque vendrán tiempos, decía el Apóstol a Timoteo, en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros *conforme a sus deseos*. Mas tú, vela, trabaja en todas las cosas» (2.º IV) i así podrán aguardar la corona de justicia que el Señor justo Juez les ha de dar, porque han peleado buena batalla i guardado la fé. Así no tendrán que temer que se les diga «si no podiais andar con la armadura porque os vestisteis de ella? ¡Ai de vosotros porque *caísteis*.—No deis lugar a que hablen por vosotros las piedras. (Luc. XIX—40.)

Una polémica atrazada (1)

(ARTÍCULO PRIMERO.)

Por tus palabras serás justificado i por tus palabras serás condenado. MAT. XII—37.

La precision en los términos i el orden en las ideas es lo primero que procura el que de buena fé sostiene la verdad. Pero, desde que se echa mano de términos equívocos, de palabras jenerales i se embrollan las cosas, puede creerse que no hai buena fé.

La palabra *religion* es una palabra equívoca i jeneral; porque *religion* se llama tambien el mahometismo, el judaismo i el protestantismo. Así que, defenderse del cargo de anti-católico un profesor de enseñanza diciendo «yo enseño la religion: yo procuro que los jóvenes que están a mi cargo sean hombres religiosos» es tanto como nada; con esto no se satisface al que le dice: U. hace a los jóvenes anti-catolicos: U. enseña doctrinas anti-catolicas.

La enseñanza del protestantismo es una enseñanza anticatolica, pero no es una enseñanza anti-religiosa, segun la mas lata acepcion de la palabra religion. Luego si a uno se le hace el cargo de que está enseñando a los jóvenes catolicos el protestantismo, i contesta diciendo—«falso; se me calumnia: yo educo a los jóvenes en la religion,» nada contesta i usa de un sofisma.

La palabra *cristianismo* es otra palabra equívoca por ser comun a todas las sectas separadas del tronco de la verdadera Iglesia; i así en la grande clasificacion de las religiones del mundo que han hecho los apolojistas catolicos, denominan *cristianismo*, el conjunto de todas las que reconocen por fun-

(1) Advertimos que al escribir sobre este asunto no nos mueve espíritu de intolerancia ni de interés particular porque no lo tenemos. Nada diriamos si el Sr. Paredes hubiera abierto un colegio protestante i dijera con franqueza los que quieran que sus hijos sean protestantes mandenlos a mi colegio. Dolor nos causaria que padres catolicos quisiesen hacer protestantes a sus hijos, pero nada diriamos, porque eran libres para hacerlo con conocimiento de lo que hacian. Pero que se diga que el colegio es católico i se enseñe el protestantismo no puede sernos indiferente i debemos dar a conocer el hecho a los padres catolicos para que no se engañen. Si despues de esto continúan mandando sus hijos al colegio será porque quieren que sean protestantes i entonces nada tenemos que ver con ellos.

2280

dador a Jesucristo i por su código el [Evanjelio. Luego si a algun preceptor de enseñanza se le hace el cargo de que enseña a los jóvenes doctrinas protestantes, i contesta diciendo «falso: se me calumnia: yo enseño el cristianismo: yo enseño la Religión de Jesucristo i la pura doctrina del Evanjelio» nada contesta; este es un sofisma, porque tambien los protestantes, se llaman cristianos; reconocen el Evanjelio i se precian de estar en el *puro cristianismo*. I no es esto solo, sino que aun han llamado *catolicismo* el conjunto de todas las sectas que se acuerdan en los artículos principales del cristianismo i ellos mismos se han llamado *católicos*, i no es extraño que se llamen católicos los de Piedecuesta aunque en realidad no lo sean.

En cuestion de *protestantismo* i de *catolicismo* no se admiten ni se han admitido jamás entre los controversistas (2) términos medios: siempre han hablado rotundamente, sin escusar su verdadero nombre a las cosas. Pero vamos concretando al hecho, estas observaciones generales.

Es contra los señores Paredes, directores del colejio de Piedecuesta, que se han hecho esos cargos, i nótese que, en todas las contestaciones que han dado i desahogos que han tenido, es de esa suerte que han contestado guardándose bien de nombrar *Iglesia católica*; jamás han dicho; nosotros enseñamos la doctrina de la *Iglesia católica* sino siempre hablando de *religion* i de *cristianismo* como si los protestantes no se espesaran en los mismos términos, i aun apropiándose el nombre de católicos.

Dice un cuento vulgar (que anda por ahí en un romance) que el puente de Pandí fué hecho por el Diablo a petición de una vieja que le ofreció su alma por esta obra, i por otra que le diría despues. «Miren a quien se lo dijo!—Al otro día estuvo hecho el puente, i el *grande arquitecto* vino a ver cual era la otra obra que se le pedia, seguro de hacerla sin dificultad i cargar con el alma de la vieja. Pero esta, que parece sabia mas que el Diablo, le pidió que le hiciera una *cruz*. Dice el cuento que la cosa pareció mui hacendera al contratista de puentes i que tomando dos palos se puso en obra; pero que apenas los cruzaba, la vista de aquel signo, se los hacía tirar por allá i se quedaba la obra en ese estado, como se quedó, pues le era imposible soportar la vista de la cruz. Así andan con la palabra *Iglesia católica* los que ensayan defenderse del cargo de *anti-católicos* parece que quieren usar de ella, pero no pueden soportarla.

Sirva lo dicho hasta aquí, para que nuestros lectores sepan el valor que deben dar a esos nombres en boca de los preceptores del Colejio Paredes.

I ántes de entrar en la cuestion de si son o no *anti-católicos* los principios de dicho establecimiento, daremos razon de por qué habíamos guardado silencio en esta gravísima cuestion despues de las publicaciones que en su defensa han hecho los interesados.

Pensábamos que despues de haber hablado el Obispo, de la diócesis de Pamplona no había para que decir mas por nuestra parte, porque despues de oír la voz del pastor, juzgábamos que todo padre católico retiraría sus hijos del establecimiento i que en lo sucesivo los demas se abstendrían de colocarlos en él, apreciando mas su fé que todas cuantas ventajas se les pudieran proporcionar a costa de esta, teniendo presente aquella sentencia del Salvador «*Que aprovechara al hombre si ganare todo el mundo i pierde su alma?*» (Marc. VIII—36.) Supimos tambien que el metropolitano Ilustrísimo

(2) O *contrincantes*, si le parece mas sonoro al autor del cuaderno titulado «La Pastoral.»

Sr. Arzobispo Dr. Antonio Herran había pasado un auto circular a los curas de los pueblos limítrofes de la diócesis de Pamplona para que lo publicasen en sus Iglesias prohibiendo a los fieles mandar sus hijos al colejio de los señores Paredes en Piedecuesta. Despues de estos actos solemnes de la autoridad de la Iglesia, debíamos suponer que los que los desobedecían no eran católicos, i con estos no teníamos cuentas, porque nosotros no dirijimos nuestras palabras sino a los católicos fieles, para que no se dejen engañar de las falacias del protestantismo. Pero ahora se viene inquietando de nuevo a los católicos con elojios al colejio Paredes; i se dice que todos los cargos han desaparecido i que los hombres inteligentes e imparciales prestan su apoyo al establecimiento. No podemos, pues, dejar pasar las cosas desaperecidas: es preciso demostrar que los principios del colejio de los señores Paredes, son *anti-católicos*: que la influencia protestante lo penetra por todas partes i que los jóvenes que allí se forman, todo serán con el *tiempo* ménos católicos.

Despues de dar de ello una demostracion clara ninguno alegará ignorancia, i todos reconocerán que los Obispos tienen razon, cuando usando de la potestad que les ha sido dada por Dios, (2.ª Cor. X-6) separen del gremio de la Iglesia a los rebeldes, pues quien no oye a la Iglesia debe ser tenido por jentil i publicano (Mat. XVIII—17.)

Suscitóse la cuestion del Colejio Paredes al fin del año pasado, i entre otros papeles, de los que lo atacaron uno de ellos fué el titulado «*La cuestion religiosa*» al cual dirijieron los preceptores del colejio estas palabras.—«Señores de la *cuestion religiosa*, para proceder con lógica debisteis acompañar vuestra produccion con los reglamentos que «metodizan el régimen interior del establecimiento, «debisteis apoyar vuestras aserciones en puntos «*anti-católicos* tomados de los diversos programas «que contienen las ideas que los jóvenes exhibieron como primicias de sus tareas, i siendo vuestro principal arsenal la parte religiosa, el discurso que precedió al exámen de moral i religion debió «ser el quicial sobre que edificabais vuestros fines.»

Los señores preceptores del colejio han llamado la discusion al terreno que convenia: ellos nos presentan su profesion de fé en los escritos que han publicado; i sobre todo, en los principios que contiene el discurso que precedió al exámen de religion: ellos, pues, se han sometido a esta sentencia de la verdad eterna. *Por tus palabras serás justificado i por tus palabras serás condenado.* (Mat. XII—37.) Por sus mismas palabras probaremos que son *anti-católicos*.

El alumno Eustacio de la Torre, de 14 años de edad, dicen, compuso *por sí solo* i pronunció el discurso con que empezó el acto de religion, moral i urbanidad. Hé aquí el *quisial* sobre que vamos a empezar nuestra critica con el *fin* que hemos enunciado. ¡Quiera Dios que logremos arrancar la venda de los ojos de algunos padres de familia que quizá están mui contentos i satisfechos sin conocer al abismo a donde lanzan a sus hijos, i puede ser, a toda una descendencia, de cuya perdición tendrán que responder ante el Juez eterno!

No nos proponemos examinar todo el discurso por ahora: no harémos mas que tomar una proposicion para demostrar que las doctrinas del colejio, son *anti-católicas*; escandalosas; contrarias al dogma i que los jóvenes se estan bebiendo el veneno del protestantismo como el agua, endulzado con las prácticas de oír misa i confesarse, porque no todo se puede echar abajo de una vez.

En primer lugar notaremos que, en el discurso hai una confusion de ideas mui grande; están tan

enmarañadas las unas con las otras que se hace difícil su disquisición i análisis. Unas veces encontramos que religión, moral i cristianismo son virtudes separadas i distintas. Otras que son resortes: son vehículos que conducen unas veces a la vida eterna con desprendimiento de las cosas del mundo i otras al goce i a la satisfacción de las *necesidades humanas cualesquiera que sean.*

En el párrafo que se define la *religion* se dice que «es el lazo que une al hombre con Dios: que es ella la que nos sirve de vehículo para llegar al reino de los cielos: que nos sirve de consuelo, de sosten, de guía en este mundo, para no extravíarnos i para alcanzar la suprema *bienaventuranza.*»

Discurre en seguida, sobre lo efímero i transitorio de las cosas de esta vida i sobre el poco aprecio que se merecen los bienes de la tierra; pero ¿de qué servirá esto con la misión que asigna luego al cristianismo?—«El cristianismo, dice, nos muestra de una manera clara i segura el sendero que debemos seguir.... el cristianismo está fundado sobre una verdad pura bastante por sí sola para rechazar cualquier ataque que se le dirija. *El tiene por objeto satisfacer todas las necesidades de la humanidad, cualesquiera que sean.*»

Comparada esta idea del *cristianismo* con la que da de la *religion* se vé que el autor del discurso, sea de catorce, o sea de mas años, no cree que el *cristianismo* es religión una vez que, les asigna fines tan diversos. La religión nos lleva al cielo i nos enseña a despreciar los bienes de la tierra: el *cristianismo* tiene por objeto satisfacer todas las necesidades de la humanidad *cualquiera que sean.* Luego la religión i el *cristianismo* están en contradicción, porque la humanidad, es decir la carne, tiene necesidad de tantas cosas que son opuestas a la salvación: de tantas cosas que condena i reprueba la lei de Dios; porque cuando se dice *la humanidad* se habla de todos los hombres, como hombres, prescindiendo de todo principio moral político u religioso. I si recorremos las costumbres de todos los pueblos se verá que no hal pasion alguna que no se haya colocado en el rango de las necesidades de la humanidad, porque la naturaleza corrompida por el pecado se ha sabido hacer necesarios todos los vicios; el ladrón cree que tiene necesidad de robar: el bebedor, de embriagarse, el lascivo de ensenegarse en los placeres del amor; el vengativo de vengarse, i si se dice que el *cristianismo* tiene por objeto satisfacer todas las necesidades de la humanidad *cualquiera que sean* todos estos i demas viciosos se crearán autorizados por el *cristianismo* para saciar sus pasiones. El *cristianismo*, pues, sería la cosa mas inmoral que pudiera darse. I ¿pudiera darse mayor absurdo, mayor blasfemia?—Sin embargo, esto es lo que se deduce de la proposición con la generalidad que la presentan los jóvenes del colegio Paredes como *primicias de sus tareas.*

Están, pues, en contradicción la religión i el *cristianismo* en el discurso de que nos ocupamos, pues que en el párrafo que habla de la primera se dice que ella se ocupa solo de las cosas del cielo: que nos manda no dar incesantemente importancia a los bienes de la tierra: que ella enseña el desprendimiento de los bienes caducos i perecederos de esta vida. I en el párrafo donde habla del *cristianismo* nos dice solamente que este tiene por objeto satisfacer todas las necesidades de la humanidad *cualquiera que sean.*

Tenemos, pues, dos sistemas contrarios: el primero austero, i el segundo sensualista. ¿Cual de los dos siguen los individuos del colegio Paredes? porque no se puede servir a dos señores, han dicho

ellos mismos con el Evangelio. (página 6 del cuaderno.)

Comparemos ahora la proposición del discurso con los textos sagrados i se verá que están en abierta oposición con ella.

Está demostrado que por *necesidades de la humanidad* puede entenderse toda clase de exijencias de la carne i de la sangre, i si se agrega la frase que agrega el autor del discurso, *cualquiera que sean*, nadie podrá replicar sobre esto. Pues bien. Véamos qué dice el código del cristianismo sobre la misión de Jesucristo a ver si se aviene con aquella idea tan sensual i terrena.

«Bendito el Dios i Padre de Nuestro Señor Jesucristo, dice el Apóstol San Pedro, que según su gran misericordia nos ha reenjendrado para esperanza de vida por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para una herencia incorruptible i que no puede contaminarse ni marchitarse reservada en los cielos para vosotros.» (Ep. 1.º c. I.-2-3) «Por lo cual nos ha dado muy grandes i preciosas promesas para que por ellas seais hechos participantes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción de la concupiscencia que hai en el mundo» (id. 2.º 1-4.) He aquí el objeto del *cristianismo.* ¿Será esto satisface todas las necesidades de la humanidad *cualquiera que sean?*

Oigamos al Apóstol San Pablo: «Cristo murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí sino para aquel que murió por ellos i resucitó; i así nosotros desde hoy mas no conocemos a ninguno según la carne (2.º Cor. V-15, 16.) «Andad en espíritu i no cumplais los deseos de la carne.» (Gal. V-16.) «Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.—Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra.» (Col. III-2.) Aun tocante a las cosas precisas para la vida, quiere el Apóstol la sobriedad, i así dice. «Mas es grande la piedad con lo que basta, porque nada metimos en este mundo i es claro que tampoco podemos sacar nada.» A Tito escribía: «Porque se manifestó a todos los hombres la gracia de Dios salvador nuestro, enseñándonos que renunciando a la impiedad i a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria i justa i piamente.» (II-11) A los filipenses decía: «Porque muchos andan, de quienes otra vez os decía, i ahora tambien lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la perdición: cuyo Dios es el vientre, i su gloria para confusión de ellos porque gustan solo de lo terreno. Mas nuestra morada está en los cielos.» (III-20.) En el mismo sentido escribía a los hebreos diciendo: «Salgamos, pues, a él fuera de los reales, llevando sus inproperios, porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas busquemos la que está por venir.» (XIII 13-14.)

Los mismos preceptores del colegio Paredes en el cuaderno donde se halla el discurso de que hablamos, han hecho uso de este texto del Evangelio: «Ningun siervo puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno i amará al otro; o al uno se llegará i al otro despreciará: no podeis servir a Dios i a las riquezas. (Luc. XVI.)

El Salvador hablando de sí mismo a Nicodemo le dijo: «I como Moises levantó la serpiente en el desierto, así tambien es necesario que sea levantado el hijo del hombre para que todo aquel que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna.» (Juan III-14 i 15) i a los judios que lo buscaban despues del milagro de los panes, les dijo: «En verdad, en verdad os digo que me buscáis no por los milagros que visteis; mas porque comisteis del pan i os saciasteis. Trabajad no por la comida que perece, mas por lo que permanece para vida eterna la que os

dará el hijo del hombre.» (Juan VI-26 i 27.) A sus discípulo decía: «Si el mundo os aborrece, salved que me aborreció a mí antes que a vosotros: si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo.» (id. XV-18 i 19.)

En el sermón del monte cuenta Jesucristo entre los bienaventurados a los que lloran i a los que sufren persecuciones i trabajos. (Mat. V.) i después dijo: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí: i el que no toma su cruz i me sigue, no es digno de mí.» Enseñando a orar a sus discípulos, en una serie de siete peticiones, no puso más que una relativa a las *necesidades de la humanidad*, i siendo la principal cual es la de alimentarse, apenas quiso que se pidiese el pan de cada día, concluyendo con esta advertencia: «Buscad primero el reino de Dios i su justicia, i todas estas cosas os serán añadidas.» (Mat. VI-33.)

También nos enseñó el divino fundador del cristianismo que los cuidados de esta vida son un impedimento para entrar en el reino de Dios, i para darlo a entender más claramente, usó entre otras, la parábola del sembrador, en cuya explicación sobre los diversos terrenos en que caía el grano dijo: «i el que fué sembrado entre las espinas, este es el que oye la palabra, pero los cuidados de este siglo (1) i el engaño de las riquezas, ahogan la palabra i queda infructuosa.» (Mat. XIII-22.)

Según la doctrina de Jesucristo no hai más que una *necesidad* verdadera, i así lo espuso cuando le dijeron que Marta se ocupaba de los negocios de la casa, mientras María estaba sin hacer nada, sentada a sus pies oyendo su doctrina. «Marta, Marta, dijo, muy cuidadosa estás i en muchas cosas te fatigas. En verdad, una sola es necesaria: María ha escogido la mejor parte que no te será quitada.» (Luc. X-41 i 42)

Pero ¿qué mayor necesidad que la de conservar la propia vida? i con todo Jesucristo dijo, «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo i tome su cruz i sígame; porque el que quiere salvar su vida la perderá; mas el que perdiere su vida por mí i por el Evangelio la salvará. Porque ¿qué importa al hombre si gana todo el mundo i pierde su alma?» (Marc. VIII-34, 35 i 36) «I no temáis a los que matan el cuerpo i no pueden matar el alma: temed antes al que puede echar al alma i al cuerpo en el infierno.» (Mat. 10-28.)

«Pensad en las cosas de arriba, dice San Pablo, no en las de la tierra; porque estais ya muertos, i i nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando apareciere Cristo, que es nuestra vida, entonces también vosotros aparecereis con él en la gloria.» (Colos. III-2, 3 i 4.)

Parece bien claro que el cristianismo no tiene por objeto *satisfacer todas las necesidades de la humanidad* cualesquiera que sean, i que decir esto, es decir una herejía; es proferir una blasfemia, contra la obra de la redención; la obra grande i admirable en la cual el Verbo se hizo carne i padeció por satisfacer a la divina justicia i abrirnos las puertas del cielo, i no para satisfacer los caprichos del mundo i las miserias de la carne. Por eso el cristiano debe sacrificar sus deseos i hasta su vida para corresponder al amor de Cristo. Esto era lo que sabía San Pablo cuando decía. «¿Quién nos separará del amor de Cristo? tribulación? o angustia? o hambre? o desnudez? o peligros? o persecuciones? o espada?» (Rom. VIII-35.) I esto era también lo que sabían aquellos primeros cristianos de quienes se hace elogio en el discurso de que tratamos, porque se entregaban al poder de los romanos para ser presa de los leones hambrientos *con la fé de sus prin-*

(1) Las necesidades de la humanidad.

*cipios en el corazón*, según se dice allí, debiendo decir, con el amor de Jesucristo i la gracia de Dios que los fortalecía. Dejémoslos de fé en los principios del corazón humano, cuando se trata de los cristianos; porque está definido por la Iglesia que la fé divina es un don de Dios, i el que diga que la fé tiene su principio en el corazón humano es un hereje.

Hemos considerado la proposición del joven La Torre con relación a lo que en el más lato sentido pueden entender todos por *necesidades de la humanidad*; la hemos comparado con la doctrina de Jesucristo; i de todo ello resulta que es impía i herética. Impía porque atribuye a la obra de la Redención el contentamiento de la naturaleza humana corrompida por el pecado; i herética porque no solo se separa del dogma de la Iglesia católica, sino que le es contraria. En el artículo segundo la consideraremos con relación a la noción que de la moral se da en el discurso, i entonces se verá más claramente que cada cual puede calificar sus pasiones de verdaderas necesidades i de consiguiente autorizar su satisfacción con el cristianismo.

## CRÓNICA INTERIOR.

### Las Hermanas de la Caridad.

El domingo último, día de la fiesta de San Rafael, me convidó un amigo para asistir a la comunión de los enfermos en el Hospital de Caridad.

Al dirigirme a las enfermerías, iba preocupado con la idea de la fetidez, i los mil objetos repugnantes que pensaba hallar en ellas; pero cuánta fué mi sorpresa, cuando al entrar me encontré en el cielo! Sí, en el cielo; porque allí estaba Dios, que bajo las especies eucarísticas entraba en el corazón de los enfermos, borrando de sus semblantes las huellas del dolor; porque allí había flores, i perfumes, i música i mil objetos risueños; porque entre la numerosa concurrencia que asistía a aquella fiesta se veían vestidas de blanco i coronadas de rosas, algunas niñas que habían hecho su primera comunión, recibiendo al entrar en el sendero de la vida al Dios que acababan de recibir los pobres ancianos que iban a dejarla para siempre. Sí, en el cielo porque allí estaban esos ángeles que se llaman las Hermanas de la Caridad, i que han logrado convertir en un Eden la mansión del dolor i de la muerte.

Después de que el señor Delegado Apostólico, acompañado de varios sacerdotes i de una numerosa i respetable concurrencia, entre la que se veían los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, repartió a los enfermos, que derramaban ardientes lágrimas de gratitud, el pan de los ángeles, celebró el Santo Sacrificio de la misa en un altar levantado en medio de la enfermería; i les dió la comunión a las Hermanas de la Caridad. Durante esta augusta ceremonia, yo no podía contener mis lágrimas; i me preguntaba con asombro: ¿Cómo es posible que exista una alma bastante mezquina para calumniar estos ángeles radiantes de hermosura i juventud, que han abandonado familia, riquezas, i un mundo de ilusiones i esperanzas, para sepultarse entre las miserias de un hospital?

Ojalá que esos jóvenes que quieren cambiar la religión de nuestros padres por el protestantismo, abriendo así la puerta a los que desean ser nuestros amos, comprendieran las poéticas, ceremonias de nuestro culto; ojalá conocieran las admirables instituciones destinadas por el Catolicismo para aliviar todas las miserias de la humanidad; esas instituciones de que el protestantismo carece absolutamente. Ojalá que

571